



Espacios y expresiones de sociabilidad en Medellín 1910-1930

Deivy Alexander Marimón Gómez

Artículo de investigación presentado para optar al título de Historiador

Asesora

Shirley Tatiana Pérez Robles, Doctora (PhD) en Historia

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Historia
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita numérica	1
Cita nota al pie	¹ Deivy Alexánder Marimón Gómez, “Espacios y expresiones de sociabilidad en Medellín 1910-1930” (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2023).
Fuentes primarias / Bibliografía	Marimón Gómez, Deivy Alexánder. “Espacios y expresiones de sociabilidad en Medellín 1910-1930”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2023.

Estilo: Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexo

Resumen

El presente artículo analiza cómo las transformaciones urbanas y la modernización de Medellín llevaron a la implementación de nuevos comportamientos asociados al civismo y las buenas costumbres, que influenciaron los gustos de las clases altas y medias de la sociedad antioqueña. Estos cambios se reflejaron en prácticas y representaciones como los bailes, la moda y la mesa. Para respaldar esta afirmación, el artículo se enfoca en las representaciones literarias de las novelas *Grandeza* (1910) y *Ligia Cruz* (1920) de Tomás Carrasquilla (1858-1940), así como en otras fuentes que exploran los espacios de sociabilidad y distinción de las clases medias y altas de Medellín entre los años 1910-1930.

Palabras clave: Gusto, sociabilidad, prácticas, urbanización, Tomás Carrasquilla

Abstract

This article aims to analyze how urban transformations and the modernization of Medellín brought about new practices associated with civility and good manners, which influenced the tastes of the upper and middle classes of Antioquian society. These changes were reflected in practices and representations such as dances, fashion, and dining. To demonstrate this, the present article focuses on the literary representations in the novels *Grandeza* (1910) and *Ligia Cruz* (1920) by Tomás Carrasquilla (1858-1940), as well as other sources that explore the spaces of sociability and distinction of the middle and upper classes in Medellín between the years 1910-1930.

Keywords: Taste, sociability, practices, urbanization, Tomás Carrasquilla

Introducción

Para los estudios culturales en Latinoamérica, las prácticas y representaciones han sido tema prolífico de investigación en campos como la sociología, antropología e historia, las formas de hacer y de representar de los individuos viene íntimamente ligada a su relación con el medio, educación y condición socioeconómica. Teniendo en cuenta esta premisa, ha sido múltiple la producción historiográfica enfocada en relacionar las prácticas (sociabilidad, ceremonias, bailes, etc.) y representaciones (literatura, música, arte y vestido) con las transformaciones del espacio social.

En el caso de colombiano, la industrialización y urbanización de las principales ciudades del país, durante las últimas décadas del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, dieron paso a la conformación de nuevas prácticas y relaciones sociales entre los individuos. Las sociabilidades como bailes, tertulias, té y deportes han sido abordadas por la historiografía como estudio de las dimensiones urbanas de las prácticas sociales¹. Por otro lado, la producción literaria ha abordado las prácticas que se dieron al interior del espacio doméstico² del mismo modo que se ha acercado a las representaciones que se han transformado a lo largo del proceso de urbanización, como la música, el baile³ y la moda⁴.

Con el crecimiento urbano y la migración del campo a la ciudad, hacia finales del siglo XIX, Medellín experimentó una serie de transformaciones que buscaron poner fin a las características de villa atrasada y pueblerina, con la intención de acercarla cada vez más a la imagen

¹ Sobre las nuevas formas de sociabilidad que se configuran en las ciudades, a lo largo del siglo XX, se resaltan los trabajos de Cenedith Herrera Atehortúa, *De retretas, prestidigitadores, circos, transformistas, cinematógrafos y toros. Notas para una historia de las diversiones públicas en Medellín, 1890-1910*; el de Natalia Bermúdez y Graciela Tedesco, *Retretas, festejos, paseos. imágenes de la sociabilidad en plazas y parques de la ciudad de Córdoba (1910 - 1930)* y el aporte de Isabel Cristina Acosta, Keren Marín González y Gisselle Vanegas Aguirre sobre *La Transformación de los espacios urbanos y las nuevas prácticas sociales: el urbanismo social y la construcción de lo político en el pasaje Carabobo De Medellín*

² Se hace mención del texto *La dimensión cotidiana y social del buen gusto. Espacios y objetos de sociabilidad en el siglo de la «civilización»* de Carmen Abad Zardoya.

³ De la música, el baile y las artes, es importante resaltar los trabajos Carolina Santamaría Delgado, *Bolero y Radiodifusión: Cosmopolitanismo y diferenciación social en Medellín, 1930-1950* y de Juan Carlos Gómez, *En los muros del Palacio: Pedro Nel Gómez en el imaginario social en Medellín, 1930-1950*

⁴ Sobre la moda, por su parte, se resaltan los trabajos de William Cruz Bermeo, *Medellín, medio siglo de moda: 1900-1950* y *Grandeza: rastros de la moda internacional en Medellín 1890-1950*; así como mencionar *El sistema moda en Medellín: un relato socio-histórico de la moda en Medellín en el siglo XX* de Sebastián Guerra Martínez

que proyectaban las grandes ciudades europeas⁵. Estos cambios se dieron, en parte, por el proceso de modernización que comienza a afectar la conformación del casco urbano; junto al Plano de Medellín Futuro con el cual la municipalidad y la élite local pretendió, desde 1913, regular el crecimiento físico de la ciudad en un desarrollo relativamente ordenado hasta 1930⁶; además del interés de entidades públicas y privadas por intervenir en el espacio público. Estos elementos permitieron la transformación de la ciudad e implanto nuevas formas de desarrollo, tanto económico como urbano y la mejora de la calidad de vida, especialmente de los trabajadores y sus familias⁷; además de promover, en forma planeada, unos ideales de vida urbana, con la formación cívica dentro y fuera del espacio urbano.

Estás nuevas prácticas y formas de sociabilidad que surgen en respuesta a las transformaciones urbanísticas de Medellín y que sirvieron como espacios de distinción entre las clases sociales que habitaron la ciudad, nos lleva a preguntarnos ¿Cómo se representó en la producción literaria las sociabilidades y como se pueden relacionar con el *gusto*, cómo principio de distinción entre las clases sociales que habitaron Medellín? En respuesta, este artículo plantea como objetivo abordar la fuente literaria en torno a las sociabilidades de la sociedad antioqueña, relacionando la transformación y diferenciación de las prácticas sociales con el *gusto*, en Medellín entre 1910-1930.

En cuanto al desarrollo del artículo, se dispone un plan de escritura que pretende abordar primero, el *gusto* como categoría central que sustenta el aparato teórico de esta investigación; segundo un contexto del proceso de urbanización e industrialización de Medellín, de finales del siglo XIX a las primeras décadas del siglo XX. Esto nos permitirá abordar la fuente primaria del periodo relacionado y que incluye, entre otros, las novelas del escritor antioqueño Tomás Carrasquilla: *Grandeza* (1910) y *Ligia Cruz* (1920), el *Protocolo Hispanoamericano de Urbanidad y buen tono* (1910) de Tulio Ospina Vásquez y notas periodísticas con el fin desarrollar un texto que contemplé: el pasó de las sociabilidades domésticas a las prácticas urbanas, los nuevos espacios para la sociabilidad en Medellín, el vestido y otros elementos de distinción y por último, la literatura y su importancia para el estudio de las prácticas y representaciones sociales en Medellín.

⁵ Fernando Botero Herrera, “El espejismo de la modernidad en Medellín: 1890-1950”, *Lecturas de Economía* 39 (1993): 13-57.

⁶ Jorge Orlando Melo, “Medellín 1880-1930: los tres hilos de la modernización”, *Revista de Extensión Cultural* 37 (1997): 180-193.

⁷ Juan José Cuervo Calle, “Habitar: Ciudad y vivienda moderna en Medellín, 1940-1972” (Tesis de grado, Universidade de São Paulo, 2016) 313.

1. Teoría social del gusto: Aportes de Pierre Bourdieu para el estudio de las prácticas sociales

El presente trabajo analiza la formación de las prácticas y representaciones de los individuos en las sociedades modernas; a la luz del fenómeno del *gusto*. Según lo mencionado, “el gusto ha sido entendido tanto como un fenómeno individual, referente a las facultades de percepción del sujeto, como un fenómeno histórico y colectivo, concerniente a los valores culturales que intervienen en la apreciación del arte”⁸. Esta definición no se limita, únicamente, al arte, en tanto que el *gusto* “pertenece a un orden abstracto que conforma nuestros criterios y disposiciones hacia las cosas”⁹ como nuestras acciones, ideas, preferencias y actitudes en la vida cotidiana.

La inquietud por el *gusto* y sus facultades se remonta a la filosofía estética del siglo XVIII, cuando la obra de arte y el oficio artístico mismo ya no se limitaba al cumplimiento de una labor religiosa o política, sino que se establecía en el ámbito de la generación del deleite estético y en la formación de la cultura del individuo. En estas circunstancias la consideración del gusto se constituyó como aquella facultad de la mente, que se ve influenciada por, o que forman un juicio acerca de, las obras de la imaginación y las artes elegantes. Al mismo tiempo, los estetas de ese periodo procuraron comprender esas facultades como inherentes al ser humano, estudiándolas como cualidades que, encontrándose en potencia en todos los hombres, debían ser desarrolladas¹⁰. Un siglo más tarde, las consideraciones acerca del gusto se desplazan del terreno de lo individual y rescatan la historicidad de los procesos artísticos, que inciden en la formación de las facultades de apreciación del arte¹¹. “Ya no se trataría de la definición de las facultades, sino de la búsqueda

⁸ Gustavo Adolfo Villegas, “Autonomía y distinción. El gusto artístico en Colombia 1880-1960” (Tesis doctoral, Universidad de Antioquia, 2014) 6.

⁹ David Orta González “Reseña de “La distinción. Criterios y bases sociales del gusto” de Pierre Bourdieu”. *Athenea Digital*. Revista de Pensamiento e Investigación Social 6 (2004): 0.

¹⁰ En su artículo *El gusto estético. La educación del (buen) gusto* (2008), Petra María Pérez sostiene que para el siglo XVIII se publican textos fundamentales para el pensamiento estético moderno, que giran en torno a las siguientes interrogantes “¿es el gusto una facultad o una capacidad adquirida y condicionada por la cultura?; ¿es esencialmente racional o fundamentalmente sensible?”; tales trabajos son: *Los placeres de la imaginación* de Addison (1712); *Sobre la norma del gusto* de Hume (1757); *La investigación sobre el origen de nuestras ideas de belleza y de virtud* de Francis Hutcheson (1792); *El ensayo sobre el gusto* de Gerard (1759) o *La crítica del juicio* de Kant (1790).

¹¹ Friedrich Schiller en *Cartas sobre la educación estética del hombre* (1793) sustentaba la necesidad de mantener la pureza del juicio del gusto, es decir, la identidad del objeto, de la obra de arte, debe ser justificada por la obra misma, no por asuntos de carácter externo; por su lado, Hegel contribuiría con *Lecciones sobre la estética* (1842) a establecer

de las condiciones culturales que incidían en la constitución de determinados juicios artísticos”¹², alejándose de las perspectivas que consideraban las facultades del individuo como únicos parámetros para comprender dicho fenómeno, prestando especial importancia a otros aspectos como las tradiciones culturales y artísticas, así como las circunstancias sociales, políticas y económicas. Estos planteamientos tomaron mayor fuerza en el siglo XX, con los aportes de Pierre Bourdieu sobre el gusto, que buscaron aclarar su incidencia en las prácticas colectivas.

Para Bourdieu el *gusto* se relaciona con la predisposición de los individuos hacia determinadas prácticas y representaciones, como la elección de espacios de sociabilidad, criterios de vestimenta, arte, alimento e incluso deporte. La facultad del gusto relaciona las prácticas de los individuos, en el espacio social, con las condiciones sociales, culturales, históricas y de clase, que conforman su criterio; una relación que, por su parte, debe ser comprendida a la luz de tres conceptos importantes y relacionados entre sí: Campo, capital y *habitus*. A continuación, trataremos cada uno de estos conceptos.

Al referirnos al campo hablamos de un conjunto de relaciones objetivas -y dinámicas- que se establecen cuando los distintos agentes, en el espacio social, luchan y cooperan entre ellos por apropiarse de recursos escasos, ya sean materiales o simbólicos, que son valorados entre los individuos dentro del campo. El capital, a su vez, corresponde a ese “conjunto de bienes y recursos acumulados -legitimados por los individuos del campo- que se producen, distribuyen, consumen, invierten y se pierden.”¹³. Es decir, cualquier tipo de bien susceptible de acumulación, en torno al cual puede constituirse un mercado. La relación entre el campo y el capital se da por el *habitus*, un “sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones.”¹⁴ Dicho de otro modo, el *habitus* corresponde al conjunto de disposiciones por las cuales los individuos producen y reproducen esa estructura social, equivale a

el carácter histórico de los juicios artísticos y Charles Baudelaire insistiría en el carácter histórico de la belleza; en su obra *El pintor de la vida moderna* (1863) afirma que “lo bello está formado por un elemento eterno, invariable, cuya cantidad es sumamente difícil de determinar, y por un elemento relativo, circunstancial, que será, si se quiere, sucesiva o simultáneamente, la época, la moda, la moral, la pasión”

¹² Gustavo Adolfo Villegas, “Autonomía y distinción. El gusto artístico en Colombia 1880-1960” (Tesis doctoral, Universidad de Antioquia, 2014) 46.

¹³ Alicia Gutiérrez, *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu* (Córdoba: Ferreyra Editor, 2005) 34.

¹⁴ Alicia Gutiérrez, *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu* (Córdoba: Ferreyra Editor, 2005) 67-68.

un mecanismo mediador entre la estructura del campo y la práctica que, obedeciendo a unos pocos principios, es capaz de afrontar infinitas situaciones.

En sentido de lo anterior mencionado, Bourdieu nos muestra que las predisposiciones de los individuos hacia determinadas prácticas y representaciones, como lo son: el consumo y reproducción de arte, música, gastronomía, vestido e incluso los espacios de sociabilidad, entendiendo este último concepto como “una capacidad natural y un medio cultural propios de las sociedades humanas que le otorgan al individuo la posibilidad de relacionarse con sus semejantes, constituyendo un orden general de existencia”¹⁵ -entiéndase por sociabilidad un baile, tertulias o los deportes- ; son determinadas por el gusto, cuyo criterio se sustenta en el nivel de capital cultural y escolar del que disponen los agentes dentro del campo, estableciendo distinciones entre quienes poseen mayor volumen de capital, de aquellos que poseen menos.

El gusto establece una clara distinción entre las elecciones que los individuos toman respecto a aquello que es de su agrado y lo que no; así, aquellas personas que poseen mayor capital cultural, social y económico (nivel de estudios, reconocimiento social, dinero, etc.) forman un *habitus* que los distingue de aquellos de menor capital y que les permite consumir y apreciar determinadas expresiones culturales, a través de espacios de sociabilidad. De esta afirmación, podemos considerar que analizar los cambios que se dieron en el espacio social, y en el caso de este artículo, el proceso que significó la urbanización de Medellín nos daría los elementos necesarios para estudiar las transformaciones en el *habitus* de las clases sociales.

2. La transformación urbana de Medellín, 1910-1930

En décadas finales del siglo XIX Medellín inició un proceso de urbanización caracterizado por la industrialización de algunos sectores de la economía, el crecimiento demográfico, nuevas formas de representación cultural y transformaciones perceptibles en la infraestructura de la ciudad con los que se pretendía dejar atrás un pasado rural y transitar al progreso. Este proceso se ajustó a los intereses de la élite antioqueña por cultivar un espíritu cívico y las buenas costumbres de una ciudad, de la mano de la transformación industrial y la densificación demográfica -en parte, por la

¹⁵ Pablo Quintero. “Naturaleza, cultura y sociedad. Hacia una propuesta teórica sobre la noción de sociabilidad”. *Gazeta de Antropología* 21 (2005) 5.

migración campesina a la ciudad- incidiendo en la transformación de las prácticas, representaciones y sociabilidades.

Como punto de partida es importante destacar la construcción de obras que modificaron el paisaje urbano, cómo se habitaron y su importancia para comprender mejor el proceso de urbanización y la llegada de nuevas prácticas y representaciones sociales en la ciudad. Algunos referentes bibliográficos destacan “la innovación que significó el arribo del ferrocarril (1914) y la construcción del tranvía en la década de 1920, posibilitando y facilitando la localización de buena parte de la población obrera y clase media en lugares periféricos del centro de la ciudad, que poco a poco, gracias a este medio de transporte masivo y a las vías construidas, se integran rápidamente al casco urbano.”¹⁶ A lo anterior, se sumó la llegada de fábricas de producción y comercialización de textiles, calzado, tabaco, bebidas, café y cigarrillos, que influyó notablemente al crecimiento demográfico en tanto que:

desde comienzo del siglo XX y con mayor énfasis a partir de 1920, la industria, el comercio, la política, la educación y el empleo fueron los principales factores de atracción para que algunos habitantes de los pueblos de Antioquia se desplazaran hacia la capital del departamento. Así, Medellín poco a poco fue absorbiendo al resto de Antioquia. El avance y desarrollo personal, económico, social y cultural de los pueblerinos era en muchos casos irse para la ciudad. Esos hombres y mujeres convirtieron a Medellín en un lugar distinto, desbordando las expectativas de crecimiento urbano.¹⁷

Este crecimiento demográfico -20.000 habitantes en 1871 a 120.000 en 1928- aumento significativamente la fuerza laboral y fortaleció el crecimiento urbano de la ciudad con nuevas zonas destinadas a la vivienda y socialización, y la ciudad se convirtió en espacio de confrontación entre las prácticas urbanas y rurales. Por otro lado, Junto al fenómeno económico, el crecimiento demográfico condujo a que se ampliaran los espacios de sociabilidad y cultura como el Parque de Bolívar (1892), el Club Unión (1894) el Instituto de Bellas Artes (1910), el Bosque de la Independencia (1911), Teatros Circo España (1910), Bolívar (1919), Junín (1924) y el Club Campestre (1924), que rápidamente fueron habitados por las diferentes clases sociales, especialmente las clases altas, en encuentros destinados a tertulias, bailes, corridas de todos y otras

¹⁶ Fernando Botero Herrera, “El espejismo de la modernidad en Medellín: 1890-1950”, *Lecturas de Economía* 39 (1993): 24.

¹⁷ Sandra Patricia Ramírez Patiño, “Cuando Antioquia se volvió Medellín, 1905-1950. Los perfiles de la inmigración pueblerina hacia Medellín”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 38 (2011): 223.

formas de sociabilidad en las que se pretendían alimentar el espíritu cívico de una población que conservaba muchas de las prácticas y representaciones de la vida rural.

Si bien estos cambios fueron impulsados por el crecimiento económico, es importante destacar la intervención de particulares y sociedades privadas y públicas como la Sociedad de Mejoras Públicas (SMP), la Sociedad San Vicente de Paul (SSVP), el Club Noel y el Concejo de Medellín en políticas de transformación urbana y social, pues como manifestaba uno de los hombres que hizo parte de estos círculos: “Todo lo que pertenece a la Patria debe interesarnos, y esto constituye el espíritu público. Los establecimientos de beneficencia, los colegios, museos y demás instituciones destinadas a la enseñanza, el embellecimiento de los paseos y vías públicas, la higiene general y el mejoramiento de las costumbres, debe recibir nuestro apoyo moral, y aun pecuniario, si las circunstancias lo permiten.”¹⁸

Con los acelerados cambios que hemos hecho notar del periodo 1910-1930, en Medellín, las sociabilidades también pasaron por notables transiciones que modificaron la forma de habitar la ciudad y la relación de los individuos en dinámicas sociales, políticas y comerciales.

3. Sociabilidad en Medellín: lo doméstico y lo urbano.

La sociabilidad se entiende como un medio natural o cultural que “otorgan al individuo la capacidad de relacionarse con sus semejantes”, según esto, el trabajo, la escuela o la familia son formas o medios de sociabilidad; sin embargo, este artículo hará énfasis, exclusivamente, en las sociabilidades que fueron a su vez medios de distinción y ostentación en Medellín como el baile, “la más distinguida de las reuniones sociales (cuyo) objeto (...) no es otro que proporcionar a los invitados algunas horas de lujo y magnificencia”¹⁹; así como la mesa y el juego. Este último en tanto que “la necesidad de proporcionar algún entretenimiento en las reuniones sociales (...) ha hecho que se le dé cabida en los bailes, los recibos, los paseos y las temporadas de campo.”²⁰

¹⁸ Tulio Ospina Vásquez, *Protocolo Hispanoamericano de la urbanidad y el buen tono* (Medellín, Editores Félix de Bedout e Hijos, 1910) 8

¹⁹ Tulio Ospina Vásquez, *Protocolo Hispanoamericano de la urbanidad y el buen tono* (Medellín, Editores Félix de Bedout e Hijos, 1910) 107.

²⁰ Tulio Ospina Vásquez, *Protocolo Hispanoamericano de la urbanidad y el buen tono* (Medellín, Editores Félix de Bedout e Hijos, 1910) 153.

Antes de terminar el siglo XIX estas formas de sociabilidad estaban relacionadas con el aislamiento característico de Medellín, donde solo “había unas cuantas carreteras destapadas y caminos centrales por los que transitaban carretas y coches de tracción animal, el resto eran caminos de herradura”²¹, lo que entorpeció, entre otras cosas, el desplazamiento al interior de la ciudad, las relaciones sociales y la llegada de nuevas ideas del exterior. Estas limitaciones afectaron, de cierta forma, la urbanización de la ciudad, la falta de escenarios para la cultura, una limitada oferta de arte y deportes y la endogamia social, reduciendo las sociabilidades, en el caso de la élite local, a las dimensiones del hogar, el campo o los pocos clubes y teatros existentes.

A partir del siglo XX las dinámicas socioeconómicas cambiaron con el aumento y diversificación de la población. Muchos de los nuevos pobladores eran migrantes del campo con tradiciones y costumbres diferentes a las ciudadinas; además, el desarrollo de la industria local y el contacto con el extranjero fomentó el crecimiento de la infraestructura urbana y la aparición de nuevos espacios para el arte, el entretenimiento y la cultura que serían referentes para las prácticas que anteriormente eran destinados al hogar, como bailes, tertulias y reuniones. Los institutos de artes, teatros y algunos clubes sociales rápidamente tuvieron gran aceptación por las clases sociales como espacios para las sociabilidades; donde la emergente población de personas que llegaban de los pueblos podía relacionarse con los viejos residentes de la villa bajo dinámicas comerciales, políticas y de ocio. Los teatros desplazaron el hogar, como lugar para la celebración de reuniones formales e informales, siendo escenarios donde se organizaban importantes reuniones políticas o distinguidas tertulias y festivales de música y cine; así mismo, los parques públicos y plazas acogían bandas marciales, fiestas locales, paseos, té y desfiles de autos.

Además del arte y el entretenimiento, los deportes fueron cada vez más demandados como actividades sociales de la élite local, lo que motivó la fundación de clubes enfocados a la práctica deportiva para “extranjeros honorables y jóvenes prestantes educados en el exterior que traían un balón o una pelota de tenis o de golf”²². Los deportes rápidamente se transforman en las actividades predilectas como expresión de status, al punto que los primeros equipos de fútbol, deporte aristocrático en la década de los años diez, eran integrados por distinguidos extranjeros, oficiales, militares, galenos, comerciantes, ingenieros y jóvenes de buena cuna; lo que, junto a otros deportes,

²¹ Raúl Domínguez Rendón, *Vestido, ostentación y cuerpos en Medellín 1900-1930* (Medellín, Fondo Editorial ITM, 2004) 42.

²² Raúl Domínguez Rendón, *Vestido, ostentación y cuerpos en Medellín 1900-1930* (Medellín, Fondo Editorial ITM, 2004) 55.

poco a poco, relegó los juegos tradicionales como el *bridge* o el dominó, en clubes y casas de señoritas. “Los juegos atléticos que están empezando a aclimatarse entre nosotros, modificarán hondamente nuestra psicología. El cricket, el football, el tenis, el golf, la sala de esgrima y de box, matarán el naípe, el dominó, los billares, los dados y el anís. El dandi, el lechuguino, el caballereite perfumado, todas esas criaturas vistosas y débiles cuya influencia estaba muchas veces tentada de convertirnos en una sociedad de alfeñique, se sienten ya derrotados ante el hijo del deporte”.²³ De estas circunstancias nace el hecho de que en Medellín se hayan emprendido una serie de cambios urbanos, con el fin de aumentar la oferta de espacios destinados a satisfacer las nuevas formas de sociabilidad.

4. Espacios de sociabilidad

Con el crecimiento y desarrollo urbano surgieron nuevas formas de ocio que promovieron las relaciones sociales, principalmente, alrededor del arte, la literatura, el comercio y la actividad física. La construcción de los teatros España (1909), Bolívar (1919) y Junín (1924) diversificaron la oferta cultural y artística de la ciudad, además el interés por estas actividades fortaleció la acogida de eventos de todo tipo, por ejemplo, el Teatro España con tres mil asientos para eventos taurinos y seis mil para circo, teatro y cinemateca, fue sede de eventos de caridad o fiestas en honor a personajes públicos como “la corrida de gala que se verificará en el Circo España a beneficio del Club Noel (...) presidida por S. A. D. Jaime de Borbón acompañado por distinguidas damas”²⁴ o “la fiesta en favor de las Hermanitas de los pobres, en el Circo España”²⁵. Además, estaba el teatro Bolívar que albergó presentaciones de artistas extranjeros y nacionales, como el “artista español D. Arturo Murt en asocio del humorista Enrique Cabello. Los muy efusivos aplausos que merecieron la noche de su estreno en el Teatro Bolívar auguran éxito seguro para su audición de mañana, a la que no dudamos ha de concurrir el público más refinado de Medellín.”²⁶

Los teatros y academias de artes en la ciudad aumentaron la presencia de toda clase de artistas en la ciudad, como filarmónicas, circos, grupos de teatro y prestidigitadores internacionales,

²³ Romualdo Gallego, *Crónica, cuentos y novelas* (Medellín, Imprenta Oficial, 1991) 67.

²⁴ *El colombiano* (Medellín) 16 de Julio de 1920.

²⁵ *El colombiano* (Medellín) 17 de Julio de 1920.

²⁶ *El colombiano* (Medellín) 17 de Julio de 1920.

que rápidamente también se apropiaron de parques, plazoletas y plazas, enriqueciendo la oferta de actividades destinadas al ocio y la sociabilidad, trasladando los espacios para estas prácticas fuera del hogar y permitiendo que hubiera mayor contacto entre las distintas clases sociales; porque en la Medellín del siglo XX para relacionarse con los demás había que “ir a bailes, ir al club, ir a las casas de buen tono, ir a los paseos, ir a las retretas, ir a los parques, ir a donde se halle la buena sociedad; entrar con la gente que vale, entrar en la moda, entrar con todo lo que sea civilizado, elegante y distinguido”.²⁷

En los periódicos de la época podemos dar cuenta de cómo las clases más pudientes, se apropian de estos nuevos escenarios para el desarrollo de sus actividades de socialización. “Anteanoche obsequió el Sr. Dr. D. Julio E. Botero, Gobernador de Antioquia, a Su Alteza el Príncipe don Jaime de Borbón con un suntuoso banquete que fue servido en los salones del Hotel Europa”²⁸ o “Con un elegante almuerzo que fue servido en “El bosque”²⁹, obsequiaron ayer a algunos amigos el Sr. D. Julio Luis Restrepo y su señora esposa Dña. Constanza Arango de Restrepo.”³⁰

Además de la oferta artística y cultural “en esta ciudad existieron unas dinámicas de relacionamiento ya consolidadas en torno a deportes como la hípica, o a la participación en diversos eventos en los clubes sociales por parte de las élites, configurados como espacios de relacionamiento de determinados círculos sociales”³¹. El football, el tenis, el golf y el cricket adquirieron mayor interés dentro de los clubes, que remodelaron su espacio con canchas y piscinas para la práctica de algunos deportes. En el Club Unión, “para 1920 las damas ya podían ir a tomar el té y practicar *bridge*, además de ampliar sus servicios a barbería, canchas de tenis, billares y piscina”. Por su parte, el Club Campestre, fundado en 1924 por Germán Olano, hijo del conocido empresario Ricardo Olano, se constituye por la necesidad de “un nuevo club que pudiera albergar más escenarios para el ocio y el deporte, como piscinas y canchas para juegos de tenis, fútbol, golf y cricket”.

²⁷ Tomás Carrasquilla, "Grandeza", *Obra Completa*. Volumen 2, Comp. Jorge Alberto Naranjo (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. 2008) 589.

²⁸ *El colombiano* (Medellín) 16 de Julio de 1920.

²⁹ Hace referencia al Parque Bosque de la Independencia, inaugurado en 1912 por la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Actualmente lleva el nombre Jardín Botánico de Medellín Joaquín Antonio Uribe.

³⁰ *El colombiano* (Medellín) 28 de Julio de 1920.

³¹ Santiago Muñoz Agudelo, “Fuera de juego: consolidación y vaivenes del fútbol profesional en Medellín, 1947 - 1953” (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2023) 14.

Esta popularidad que rápidamente adquirió el deporte entre la clase alta potenció este tipo de actividades como una de las formas de sociabilidad preferidas por los antioqueños, según lo retrató Ricardo Olano, en una carta a Eduardo Santos de 1925, donde insistía que la “necesidad absoluta de toda ciudad moderna es un club campestre, como centro social tanto como deportivo. (Pues) hoy no se puede concebir un grupo de hombres cultos sin deportes.”³². Con la apropiación de estos espacios y las prácticas que adopta la sociedad también se influyó en el vestido, en tanto que cada nueva circunstancia demandaba una prenda distinta que se pudiera adaptar a la situación, siendo a su vez un símbolo de distinción y ostentación.

5. Vestido, mesa y distinción

El acercamiento a la moda no se limita a la ropa, se extiende al sistema de consumo, es decir la producción, comercialización y uso del vestido, el calzado y los cosméticos, a representaciones como pasarelas o revistas para señoritas y el consumo de prestigio o, dicho de otro modo, la moda como elemento de distinción y ornamentación. La importación de maquinaria textil, ayudó al crecimiento de la industria de las telas y la consolidación de los sastres en Medellín³³, que tuvieron accesos a materiales, que antes, por costos de importación, se harían más caros, además, la variada oferta textil permitió una mayor democratización del vestido, en sentido de que facilitaría a todos los sectores el acceso a todo tipo de prendas.

Tras este crecimiento en la industria textil, en la prensa eran cotidianas las notas informativas que dan cuenta de la importancia de la moda en la ciudad: “En la presente semana se abrirá el lujoso almacén Salón Francés, las grandes novedades de la Moda. Todos los artículos han sido escogidos personalmente por nuestro socio el Sr. Juvenal Moreno V. en Francia, Inglaterra, España y Estados Unidos, exclusivamente para el Salón Francés”³⁴. Mientras que, en las revistas para señoritas, como *Letras y encajes*, se invitaba a la población – principalmente mujeres- a socializar alrededor de la moda, promoviendo el buen vestir y las buenas costumbres.

³² Raúl Domínguez Rendón, *Vestido, ostentación y cuerpos en Medellín 1900-1930* (Medellín, Fondo Editorial ITM, 2004) 55.

³³ Laura Carbonó Lópe, "El poder de la moda. Sastres en Medellín (1900-1930)" *Quirón. Revista de estudiantes de Historia*. (2017): 77-89.

³⁴ *El colombiano* (Medellín) 21 de julio de 1920.

Bajo estas dinámicas, la élite en su *status* le brindó a la moda medellinense un importante papel en las estructuras del vestir, “las clases altas con galas presentaron versiones idealizadas del vestir donde adulaban al modelo y generalmente ofrecían un retrato de este que correspondía con su posición social y de poder”³⁵, algo que se nos muestra, incluso, en las representaciones literarias de la época, cómo en la novela *Grandeza*, de Carrasquilla, en donde uno de sus personajes manifiesta: “Yo también me sé dar mis filos a ratos, y me meto de café con leche. ¡Qué tal si no guardara el carriel y no echara mis perchas! ¡Hasta me arrancaba la cabeza mi señá Juanita, como es ella de fiera para cosas elegantes...! Pero ya ves: ayer compré pava del último invento. ¡Tres papeles de mi vida!”³⁶

No se trataba sólo del buen vestir porque la industria textil había democratizado, hasta cierto punto, el vestido, presentándolo como símbolo de civilización. Sin embargo, como elemento de distinción si se trataba de la calidad del vestido, con que sastre se confeccionaría, las telas que se usarían y que tendencias de la moda se seguían. Las facilidades de acceso a la moda europea permitieron constantes cambios en las formas de vestir, y el que hubiera una industria que surtía constantemente a la ciudad de telas, permitió que estas modas europeas se replicaran en la ciudad sin dejar de estar a la vanguardia.

Junto a la moda, la mesa es un elemento central en algunos espacios de sociabilidad, como símbolo de distinción y civismo,

es la piedra de toque de la persona educada; y en efecto, en ningún otro acto de la vida, privada o social, se exige más discreción, corrección, jovialidad y delicadeza, impuesto todo ello por la circunstancia de que en la mesa es donde se pasan los ratos más agradables de la vida, ya porque se congregan allí todos los miembros de la familia en grata intimidad; ya porque alrededor de ella reunimos a nuestros amigos, para obsequiarlos y gozar de su amable compañía.³⁷

De acuerdo con Montanari, “la participación en la mesa común es el primer símbolo de pertenencia al grupo en todos los niveles sociales. Puede ser en familia, pero también una comunidad más amplia: cada cofradía, corporación o asociación reitera en la mesa su propia

³⁵ Laura Carbonó Lópe, "El poder de la moda. Sastres en Medellín (1900-1930)" *Quirón. Revista de estudiantes de Historia*. (2017): 79.

³⁶ Tomás Carrasquilla, "Grandeza", *Obra Completa*. Volumen 2, Comp. Jorge Alberto Naranjo (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. 2008) 586.

³⁷ Tulio Ospina Vásquez, *Protocolo Hispanoamericano de la urbanidad y el buen tono* (Medellín, Editores Félix de Bedout e Hijos, 1910) 77.

identidad colectiva [...]”, bajo esta afirmación, podemos considerar que la identidad colectiva que reúne a las personas en la mesa, también se expresa como elemento de distinción, en tanto que, la pertenencia a un grupo o escala social se refleja en los hábitos de la mesa. Como ejemplo, es posible observar que las prácticas de refinamiento en la mesa no son comunes a todos los grupos sociales, algunos protocolos alrededor de la mesa estaban dispuestos para los blancos; una condición que para el periodo venía acompañado de unos capitales que representaban riqueza, lujo y ostentación. Ser blanco significa entonces ser merecedor de atenciones, de alegrar la comida triste, de comer a manteles, de utilizar cubiertos de metal y cristalería; además de acompañar la comida con otro elemento de distinción como el vino.³⁸

Antes voy a que le traigan algo, porque talvez no ha tomado nada. -Gracias, Juana y le acepto, porque efectivamente, estoy con el almuerzo y tengo fatiga. -Por qué no dijo, señora, ¿desde que entró? Ah Leonilde está para ser particular! ¿Qué apetece? ¿Chocolate? ¿Cerveza con queso? ¿Kola? ¿Un vinito con galletas? ¿O dulce? (Retahíla tan grata, cuando podía sostenerse. Y no era flota). -Un poquito de dulce, Juana. ¡Me provoca con el sol que he aguantado! Magola interviene: que vino también, y que frutas, y que tal y cual.³⁹

Habría que decir también, como ya se ha hecho mención, que el ser digno de estas atenciones distintivas se relacionaba más con la riqueza material y no tanto con el origen social o étnico. Esta es una condición que, autores como Tomás Carrasquilla, se dispusieron a representar en novelas y cuentos, proponiendo una interpretación de lo que fue la sociedad antioqueña en vida del autor.

6. Carrasquilla y la sociedad antioqueña

Las obras de Carrasquilla que relatan Medellín, por lo general, son novelas donde los individuos luchan por encontrar un puesto en la jerarquía social⁴⁰, pero al poner tanto esfuerzo en ello demuestran valorar las apariencias más que la realidad. En sus obras, que tienen como escenario la ciudad de Medellín, el reconocimiento social es importante y para ello se recurre al

³⁸ Lorena Valencia Montoya, “Las prácticas de cocina y mesa como elementos de distinción social, entre 1880 y 1930, desde las novelas *Hace tiempos* y *Frutos de mi tierra* de Tomás Carrasquilla” (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2023) 17.

³⁹ Tomás Carrasquilla, “Grandeza”, *Obra Completa*. Volumen 2, Comp. Jorge Alberto Naranjo (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2008) 604.

⁴⁰ Jorge Orlando Melo, *Apariencia y simulación en las novelas sobre Medellín de Tomás Carrasquilla* *Revista Universidad de Antioquia*. (2007): 18-32.

dinero, a las prácticas, al matrimonio y al vestido, como símbolos de pertenencia a un grupo social. En *Grandeza*, por ejemplo, podemos notar como la apariencia y la moda son símbolo de distinción.

¡Eso es lo más primoroso que he visto! (se refiere Tutú a Grandeza) ¡Esos chalecos como cejenas! ¡Esos zapaticos de mono crespo! Esas medias con florecitas bordadas... ¡Virgen Santa! y aquellas corbatas de relampliegues que parecen el caballito de los siete colores... ¡Cosa más linda! ¿Y cuándo sé enmarrona la bomba...? En París lo alquilaron de ninfo para un corpus, y en su último viaje trajo una gruesa de corsés y un quintal de húngara.⁴¹

Sin embargo, la apariencia por sí sola no borra el origen y “lo que es San Pedro no le abre a Grandeza, por lo menos en Medellín. Porque, aunque tenga mucha plata, es un zambito.”⁴²

En la obra de Carrasquilla, destaca el valor de la apariencia y la distinción, retratando los esfuerzos de sus personajes por adaptarse a las dinámicas urbanas, mostrando como “los nuevos ricos tratan de imponerse adoptando las ropas, los hábitos y el lenguaje de los aristócratas, pero están siempre ante el riesgo de ser desenmascarados.”⁴³ Como lo hace notar en *Ligia Cruz*:

—¡Y ya ve! La conozco mejor que nadie (dice Don Jácome sobre ahijada); es boba, presuntuosa, coqueta y embustera: ¡como muchas de ustedes! ¡Sólo que ustedes están preparadas en salsa y en bandeja de plata, y mi ahijada está cruda y en batea! Apenas la guisen y la sirvan, bien presentada, queda igual a muchas, casi a todas. Cambiarle el vestido de pueblo y ponerla bonita, es cuestión de un día. Acuértese cómo llegó usted a París; ¿cómo se vio? ¡Y al otro día andaba por los bulevares, que ni yo mismo la conocía!⁴⁴

En este caso el autor hace notar como para la élite local, la distinción se volvió un principio fundamental, en un momento en el que la democratización de la moda acercaba los límites entre las clases pudientes y las clases populares. Ahora que todos podían vestirse siguiendo modelos de vanguardia, las clases altas optan por distinguirse por el valor del vestido, que se reconoce en la calidad de la tela, el reconocimiento del sastre, la moda, etc. Esta representación podemos apreciarla en Juana de Samudio, otro de sus personajes en *Grandeza*, quien esperando distinguirse junto a sus hijas, en el baile organizado por la alta sociedad, “compra sombrillas y guantes, calzados

⁴¹ Tomás Carrasquilla, "Grandeza", *Obra Completa*. Volumen 2, Comp. Jorge Alberto Naranjo (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. 2008) 586.

⁴² Tomás Carrasquilla, "Grandeza", *Obra Completa*. Volumen 2, Comp. Jorge Alberto Naranjo (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. 2008) 616.

⁴³ Jorge Orlando Melo, Apariencia y simulación en las novelas sobre Medellín de Tomás Carrasquilla *Revista Universidad de Antioquia*. (2007): 18.

⁴⁴ Tomás Carrasquilla, *Ligia Cruz* (Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 1995) 29.

y polvos, perfumería y peinetas, (además) de unos pañuelos atrozmente valiosos⁴⁵; lo que la lleva a realizar sacrificios económicos que van más allá de sus capacidades solo por simular un alto status social.

Carrasquilla vivió su experiencia literaria en el periodo que aborda este trabajo, por lo tanto, fue testigo de las transformaciones que hemos mencionado a lo largo de este artículo, lo que nos invita a pensar que todos los personajes, escenarios y situaciones están basadas, significativamente, en el contexto histórico que le tocó vivir, por lo tanto, podemos considerar que, si bien la obra de un autor no refleja la realidad, se basa en ella para dar vida a sus personajes. Esta idea nos invita a considerar la obra literaria de Carrasquilla como fuente para la historia, en tanto que nos muestra unas transformaciones socioeconómicas que moldearon las costumbres y tradiciones de sus personajes; resaltando el afán por distinguirse en una sociedad en la que prima el consumo del prestigio y la moda.

En las novelas *Grandeza* y *Ligia Cruz*, por ejemplo, Carrasquilla desarrolla su argumento alrededor de las sociabilidades: un baile de máscaras y una boda, respectivamente, que Carrasquilla usa de telón para ofrecernos una descripción de las clases más pudientes de la sociedad antioqueña, como las prácticas, intereses y preocupaciones, todo esto en un contexto en el que la apariencia y la simulación eran elementos relevantes en las relaciones sociales. Sus personajes son los nuevos ricos, los arribistas, los comerciantes y los industriales que buscan mezclarse con la vieja aristocracia de la ciudad, adoptando sus gustos, expresiones y representaciones. En *Grandeza* Juana de Samudio, emprende una empresa titánica por dotar a sus hijas y a sí misma de todas las distinciones necesarias para asistir el baile organizado por Arturo Granda (*Grandeza*), uno de los hombres más ricos de Medellín; en tanto que, en *Ligia Cruz*, Petrona, protagonista de la novela, se dispone en aprender los bailes, las modas y protocolos necesario para convivir y distinguirse en la alta sociedad. En resumen, la obra de Carrasquilla es una ventana para observar el proceso de modernización y modificación del gusto.

⁴⁵ Tomás Carrasquilla, *Grandeza* (Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 1995) 308.

7. Conclusiones

En este artículo exploramos como en el siglo XIX las formas de sociabilidad en Medellín estaban reducidas principalmente a los espacios domésticos a causa del aislamiento característico del departamento que imposibilitó, entre otras cosas, la comunicación entre las regiones de Antioquia y su capital, e incluso al interior de la ciudad misma, reforzando así, la monogamia social. Pero, tras la llegada de algunos dispositivos urbanos, como calles, iluminación, servicios públicos y medios de transporte a principios del siglo XX, la población fue integrándose rápidamente con la ciudad y la región, acortando la distancia entre las distintas clases sociales por medio dinámicas comerciales, políticas, sociales, entre otras. Esta afirmación se apoya en el crecimiento de espacios destinados a las actividades culturales, artísticas y deportivas que, a su vez, se convirtieron en sinónimos de encuentro y sociabilidad como lo fueron los teatros, hoteles, academias de arte, clubes, plazas y parques; lo que también se debe al interés de los sectores más pudientes por transformar la ciudad en un sinónimo de urbanidad y progreso.

En estas nuevas dinámicas socioculturales y económicas, la ciudad se vuelve el escenario indicado para “emitir signos vestimentarios y gestuales distintivos y de identificación”⁴⁶, el lugar ideal para exhibirse y observar. Por tanto, la vestimenta pasa de ser “una prenda exterior con la que se cubre el cuerpo a ser un elemento de expresión individual y colectiva que pone de manifiesto realidades e ideales; a través del atuendo se señalaban diferentes etnias y jerarquías sociales”⁴⁷, un atributo que la literatura de Tomás Carrasquilla destaca, como por ejemplo en *Ligia Cruz* cuando “Petrona, entreverada en el teatro y en el "Circo España" con el mujerío engalanado de la moda, ni atiende a la representación, ni a las orquestas, por comparar su figura con las más culminantes y afamadas.”⁴⁸

Bajo lo anterior dicho, es importante tener en cuenta que la teoría social del gusto nos proporciona las herramientas para estudiar los cambios en las dinámicas sociales, tomando como punto de partida los procesos históricos que incidieron en la transformación del espacio social. En otros términos, cuando un campo de relaciones sociales cambia significativamente, en respuesta a,

⁴⁶ Raúl Domínguez Rendón, *Vestido, ostentación y cuerpos en Medellín 1900-1930* (Medellín, Fondo Editorial ITM, 2004) 36.

⁴⁷ Laura Carbonó Lópe, "El poder de la moda. Sastres en Medellín (1900-1930)" *Quirón. Revista de estudiantes de Historia*. (2017): 83-84.

⁴⁸ Tomás Carrasquilla, *Ligia Cruz* (Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 1995) 35.

por ejemplo, un proceso de industrialización y urbanización, se da paso a que se constituyan formas de sociabilidad, entre otras prácticas y representaciones que conforman un nuevo sistema de relaciones socioeconómicas y culturales. Si esta afirmación la trasladamos al caso de Medellín, podemos observar cómo los dispositivos urbanos y el flujo de ideas extranjeras, modificaron profundamente el gusto de las personas, en lo que respecta a las sociabilidades más cercanas a un sistema de relaciones propias del espacio urbano e incluso el uso de ciertos elementos como el vestido y la mesa como sinónimos de distinción individual y colectiva.

Por último, cabe mencionar que no es propósito de este artículo, dar cuenta hasta qué punto estos cambios incidieron en las prácticas individuales y colectivas y, por el contrario, se enfoca en mostrar que, a principios del siglo XX en Medellín, existieron unas condiciones materiales dispuestas a satisfacer formas de sociabilidad que surgen en respuesta a la urbanización de la ciudad.

Fuentes primarias

Periódicos

El Colombiano (Colombia) 1920

Novelas

Carrasquilla, Tomás. “Grandeza”, *Obra Completa. Volumen 2*, Comp. Jorge Alberto Naranjo. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2008.

———. “Ligia Cruz”. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. 1995.

Bibliografía

Abad-Zardoya, Carmen. “La dimensión cotidiana y social del buen gusto. Espacios y objetos de sociabilidad en el siglo de la «civilización»”. *Simposio Reflexiones sobre el gusto*. Coord. Ernesto Carlos Arce Oliva. Zaragoza: 2012.

Acosta, Isabel Cristina y otros. “La Transformación de los espacios urbanos y las nuevas prácticas sociales: el urbanismo social y la construcción de lo político en el pasaje Carabobo De Medellín”. *Revista Cultura Investigativa* 5 (2012): 58-73.

Bermúdez, Natalia y Graciela Tedesco. “Retretas, festejos, paseos. imágenes de la sociabilidad en plazas y parques de la ciudad de Córdoba (1910 - 1930)”. *Cuadernos De Historia. Serie Economía Y Sociedad* 10 (2008): 53-82.

Botero Herrera, Fernando. “El espejismo de la modernidad en Medellín: 1890-1950”. *Lecturas de Economía* 39 (1993): 13-57.

———. “Medellín 1890-1950. Historia urbana y juegos de interés”. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1996.

Bourdieu, Pierre. “*La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*”. Madrid: Santillana Editores, 1998.

Carbonó López, Laura. “El poder de la moda. Sastres en Medellín (1900-1930)”. *Quirón. Revista de estudiantes de Historia*. (2017): 77-89.

Cruz Bermeo, William. “Medellín, medio siglo de moda: 1900-1950”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 26.1 (2019): 331-335.

-
- . “Grandeza: rastros de la moda internacional en Medellín 1890-1950”. *Fashion on the move: rethinking design*. Coord. Alicia María Urgellés Molina. Navarra: 2016.
- Cuervo Calle, Juan José. “Habitar: Ciudad y vivienda moderna en Medellín, 1940-1972”. Tesis de grado, Universidade de São Paulo, 2016.
- Domínguez Rendón, Raúl. *Vestido, ostentación y cuerpos en Medellín 1900-1930*. Medellín: Fondo Editorial ITM, 2004.
- Gómez, Juan Carlos. “En los muros del Palacio: Pedro Nel Gómez en el imaginario social en Medellín, 1930-1950”. *Historelo* 5.10 (2013) 53-91.
- Guerra Martínez, Sebastián. “El sistema moda en Medellín: un relato socio-histórico de la moda en Medellín en el siglo XX”. Trabajo de grado, Universidad de Antioquia, 2015.
- Gutiérrez, Alicia. *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Córdoba: Ferreyra Editor, 2005.
- Herrera Atehortúa, Cenedith. “De retretas, prestidigitadores, circos, transformistas, cinematógrafos y toros. Notas para una historia de las diversiones públicas en Medellín, 1890-1910”. *Historia y Sociedad* 24 (2013) 161-188.
- Melo, Jorge Orlando. “Medellín 1880-1930: los tres hilos de la modernización”, *Revista de Extensión Cultural* 37 (1997): 180-193.
- . “Apariencia y simulación en las novelas sobre Medellín de Tomás Carrasquilla”. *Revista Universidad de Antioquia* (2007): 18-32.
- Muñoz Agudelo, Santiago. “Fuera de juego: consolidación y vaivenes del fútbol profesional en Medellín, 1947 - 1953”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2023.
- Orta González, David “Reseña de "La distinción. Criterios y bases sociales del gusto" de Pierre Bourdieu”. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social* 6 (2004): 0.
- Ospina Vásquez, Tulio. *Protocolo Hispanoamericano de la urbanidad y el buen tono*. Medellín: Editores Félix de Bedout e Hijos, 1910.
- Pérez Alonso-Geta, P. M. “El gusto estético. La educación del (buen) gusto”. *Estudios Sobre Educación* 14 (2008): 11-30.
- Quintero, Pablo. “Naturaleza, cultura y sociedad. Hacia una propuesta teórica sobre la noción de sociabilidad”. *Gazeta de Antropología* 21 (2005) 5.

Ramírez Patiño, Sandra Patricia. “Cuando Antioquia se volvió Medellín, 1905-1950. Los perfiles de la inmigración pueblerina hacia Medellín”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 38 (2011): 223.

Santamaría Delgado, Carolina. “Bolero Y Radiodifusión: Cosmopolitanismo Y diferenciación Social En Medellín, 1930 – 1950”. *Signo Y Pensamiento* 27.52 (2008): 16-30.

Valencia Montoya, Lorena. “Las prácticas de cocina y mesa como elementos de distinción social, entre 1880 y 1930, desde las novelas *Hace tiempos* y *Frutos de mi tierra* de Tomás Carrasquilla”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2023.

Villegas, Gustavo Adolfo. “Autonomía y distinción. El gusto artístico en Colombia 1880-1960”. Tesis doctoral, Universidad de Antioquia, 2014.